

Capítulo 26 - El carrusel sigue girando - El juego en el carrusel: una película de terror LitRPG

- [Capítulo 26 - El carrusel sigue girando - El juego en el carrusel: una película de terror
LitRPG](#)

Capítulo 26 - El carrusel sigue girando - El juego en el carrusel: una película de terror LitRPG

"¿Llegarás al día del Centenario?" repetí mientras Sidney se alejaba.

Sus palabras quedaron suspendidas en el aire. El forastero había mencionado lo mismo el día anterior. En aquel momento, parecía solo una forma extraña de decir "nos vemos mañana", pero cuando lo dijo Sidney, no tenía ningún sentido.

Era el día del Centenario. Lo tenía claro. Los NPCs y las señales indicaban que el Centenario era el 5 de agosto. El día anterior había sido 4 de agosto.

¿Cómo era que no estábamos en el día del Centenario?

Observé a los demás.

"Oh no," dijo Bobby.

"Pensé que hoy era el día del Centenario," afirmó Kimberly.

Escudriñamos con ojos atentos las festividades buscando alguna señal, cualquier señal. Lamentablemente, no había nada que nos orientara correctamente.

La pizarra de pistas, en papel tapiz rojo, simplemente decía:

Pistas

La historia del fundador.

- Cementerio en la finca Geist [?]

- Jedediah Geist [?]

Nada que no pudiera haber memorizado ya.

"Si el Centenario no es hoy, ¿significa que hemos empezado todo de nuevo?" preguntó Antoine.

"¿Un bucle temporal?" preguntó Isaac. "Como Día de la Marmota."

Me alegraba que hubiera alguien listo para cubrir mi falta de referencias cinematográficas.

"Quizá no hicimos bien la historia," sugirió Bobby.

No necesitábamos especular.

"Vamos a retrazarnos desde ayer, solo para estar seguros," dije. Si era un bucle temporal, esa no sería la peor noticia. Significaría que el tiempo estaba de nuestro lado.

Posiblemente.

Rápidamente nos dirigimos hacia las multitudes disfrutando de las atracciones y puestos ya montados. Como el día anterior, muchos puestos aún no habían abierto, porque todavía no comenzaba oficialmente el Centenario.

Nos encaminamos hacia las exhibiciones de historia que la secundaria local había colocado.

"Espera," dijo Dina. Sus ojos estaban muy atentos. "El alcalde está allí."

Seguí su mirada y vi que el alcalde de Carousel caminaba por la misma calle por la que había pasado el día anterior.

"Su armadura de trama ha vuelto a tres," comenté.

Lo vimos hablar con sus asistentes con pasión, saludando a los transeúntes.

"Necesitamos revisar la cápsula del tiempo," dijo Antoine. "Es la mejor forma para estar seguros. La antigua fue desenterrada ayer. Si todo se repite, entonces todavía no habrán cavado el hoyo."

Estaba de acuerdo en eso. "Si nos acercamos, corremos el riesgo de activar esa escena en la que la desentierran otra vez."

Antes de que pudiéramos decidir, alguien conocido y de aspecto indiferente nos abordó.

"¿Cómo llegaste al carrusel?" gritó el forastero desde el otro extremo del claro en que estábamos. Era un placer verlo con vida.

Me volví para verlo mientras se acercaba, con la misma intensidad en sus ojos que recordaba.

Mientras se acercaba, juraría que había un destello en sus ojos al observar nuestras reacciones.

"Espera," dijo. "Ya estuviste aquí antes. Te he visto antes. No eres tan nuevo. ¿Cuándo llegaste?"

Realmente consiguió sonar completamente desquiciado, de tal manera que me hizo sentir que tal vez había sido yo el que estaba loco.

“Ayer,” dije. “Nos hablaste.”

“¿Yo lo hice?” preguntó. Se dio vuelta y reflexionó por un momento. “¿Cuántos días ha pasado eso?”

“Solo uno,” respondí.

“Carousel tiene dificultades para dejar el pasado atrás,” dijo. “Debes encontrar una forma de avanzar. Si llegas al día del Centenario—”

“¿Vienes a buscarte?” pregunté.

Creo haberlo dicho antes,” respondió. “Carousel no me dejará ir. Algunos de nosotros todavía tenemos los ganchos en la piel. Otros pasean, disfrutan de las festividades y esperan con ansias el Centenario que simplemente no llegará... Pero incluso Carousel no puede mantener esa fachada indefinidamente. Debes avanzar antes de que las grietas vuelvan a aparecer.”

Me dispondría a hacerlo de inmediato.

“¿Por qué está haciendo esto?” preguntó Antoine.

El Extraño miró a Antoine y reculó de inmediato, sufriendo como si recordara cómo Antoine le había golpeado la cabeza con un bate de béisbol mientras estaba poseído.

“Para que las cosas puedan avanzar, tendrías que dejar cosas atrás,” dijo el Extraño. Comenzó a alejarse pero luego se dio vuelta. “Resuelve esto rápido. El camino es largo.”

Y luego se marchó, pero no antes de mirar por última vez por encima del hombro.

“Entonces es un bucle temporal,” dijo Isaac. “Vamos a repetir esto nuevamente.”

No estaba completamente seguro de lo que quería decir el Extraño con eso. Un bucle temporal implicaba que todo volvía a comenzar, excepto los recuerdos de quienes estaban atrapados en él, pero algo más había cambiado. Simplemente no lograba identificar qué. Sentía que algo no estaba bien. No habíamos despertado en el Bed & Breakfast, por ejemplo. Aún conservábamos los premios de la última historia.

Entonces, Antoine sugirió: “¿Las historias vuelven a los cápsulas del tiempo?”

Asentí con la cabeza.

No era necesario ir al Diner. Eso había sido un desvío.

Nos acercamos a la fila de carteles cubiertos de recortes de periódicos y copias digitales. Todo parecía igual que recordaba. Hasta que lo leí. El cartel en la exposición decía:

...

Volví a leer el título de la exposición histórica. Luego hojeé los artículos que algún estudiante de secundaria había añadido apresuradamente para terminar el proyecto.

“¿El 6 de agosto?” pregunté. “De ninguna manera eso decía 6 de agosto. Carousel fue fundado el 5.”

“Genial,” dijo Isaac. “Temía que esto fuera demasiado directo.”

“Hoy es 5,” dijo Antoine. “Mañana es el Centenario, 6 de agosto.”

“Mañana, el Centenario todavía estará a un día,” afirmó Bobby. “Si sigo bien esto.”

Todo lo demás en el cartel parecía igual. Las únicas diferencias eran las fechas relacionadas con la fundación de Carousel.

“¿Qué significa esto?” preguntó Cassie. Ella no había hablado en toda la tarde. “¿Por qué cambiarlo?”

Tenía una corazonada, pero debía seguir investigando.

“¿Qué se supone que hagamos?” preguntó Kimberly. Sin dirigirse a nadie en particular.

Saqué las pequeñas tarjetas laminadas que habíamos recibido para la historia de la partida del Juego de los Diez Segundos.

“Supongo que volvimos al hotel,” dije. “Pero esta vez, no tenemos que seguir la historia.”

Nuestras licencias quizás nos permitieran romper el patrón.

“¿Estás seguro?” preguntó Cassie, sin poder esconder un atisbo de desesperación en su voz.

“No,” respondí. “Pero parece que sí. Realmente no nos dirigieron hacia otra cosa. Si alguno de ustedes sabe mejor, que hable ahora. De lo contrario, vayamos en marcha. Prefiero descubrirlo cuanto antes.”

Nadie expresó objeción alguna. No había pistas adicionales. Estaba claro hacia dónde apuntaba el camino. Esta sección del Throughline era conocida por los jugadores como el Tutorial, después de todo. Debía confiar en que eso significaba que era difícil pasar por alto algo importante. Por supuesto, la mayoría de los jugadores probablemente no completaban todo el Tutorial, si mi interpretación era correcta.

Sabíamos hacia dónde ir. Ninguno de nosotros quería tomar ese rumbo, sobre todo si eso significaba acercarnos de nuevo al personaje de Strander Blake. Los fantasmas en sí mismos eran inquietantes, pero una entidad poderosa que despreciaba las reglas resultaba mucho más aterradora.

Cassie empezaba a tener dificultades para cargar su equipaje, así que me acerqué y le ofrecí ayuda. La última vez que ella rechazó mi ayuda, pero esta vez no fue así. Debe ser difícil morir y tener que volver a enfrentarse a todo de inmediato. Cuando yo fallecí, generalmente tenía tiempo para relajarme. Ahora, Campy Dyer empezaba a parecerme un paraíso. Entendía por qué a los veteranos les gustaba tanto.

No tardamos mucho en volver a las mesas donde, de alguna manera, habíamos conseguido la última habitación del hotel en Carousel. Gina, la NPC que nos había ayudado antes, regresaba.

Kimberly tomó nuevamente la iniciativa. “No logramos encontrar a las personas con quienes se suponía que debíamos encontrarnos. ¿Sabes dónde podríamos encontrar un hotel?”

“Oh, por Dios,” exclamó Gina con la misma sonrisa que recordaba. “Las cosas están tan agitadas en este momento. Seguro que por eso no logran contactarlos. Podemos buscarles algunas habitaciones sin problema. Esto siempre pasa en grandes eventos en Carousel. Voy a comprobar si alguien canceló sus reservas y quizás podamos conseguirles un lugar para el fin de semana. ¿Qué les parece?”

“Eres un ángel,” susurró Kimberly.

Mis ojos estaban fijos en el parche de tierra que algunos hombres estaban empezando a excavar. Era el mismo lugar donde habían desenterrado la cápsula del tiempo imposible anteriormente. La nueva cápsula del tiempo estaba colocada a su lado. El alcalde y su séquito estaban organizándose en sus posiciones. Rhonda Moore caminaba en nuestra dirección hablando por teléfono.

“No me importa que solo sea agua de lluvia; no podemos permitir que el canal se colapse durante el Centenario. ¡Necesitas que alguien lo arregle de inmediato!”

Ella colgó el teléfono mientras se acercaba a nosotros. “¡Hola! Bienvenidos a Carousel, ¡el pueblo donde las películas cobran vida! ¿Gina les está ayudando a gestionar su alojamiento?”

“Sí,” respondió Kimberly. “Ella ha sido muy amable.”

“¡Qué bien!” exclamó Rhonda. “¿Ven esa estructura allá? Esa es la Cápsula del Tiempo del Centenario. La enterramos mañana. ¡No olviden ir a verla!”

“Deberían ir a verla ahora,” intervino Gina. “Apenas puedo reservar la habitación para ustedes.”

“¡Gracias!” dijo Kimberly.

Todos cruzamos la plaza con la certeza de lo que encontraríamos allí.

Cápsula del Centenario de Carousel—¡Un Siglo de Diversión!

Enterrada el 6 de agosto de 2022.

¡No abrir durante Cien Años!

¡Carousel ama a las familias!

Estaba prevista para enterrarse al día siguiente.

El alcalde se acercó y ofreció su discurso.

“Veo que admiran nuestra nueva tradición,” dijo Mayor Gray con entusiasmo al llegar. “Bueno, pronto será sepultada, y no volverá a verse en cien años. ¿No es emocionante?”

Mostró la carta que tenía intención de depositar.

"Para cuando te vayas, serás un creyente en mi visión para este lugar. Será un sitio de prosperidad, de felicidad, de reconciliación entre lo que ha sido y lo que puede ser. ¿Sabes quién dijo eso?"

"Silas Dyrkon," respondí.

¡Eso es correcto!", exclamó el alcalde como si hubiera resuelto el hambre en el mundo. "La mayoría atribuye la cita a Bartholomew Geist, pero en realidad, Silas Dyrkon fue tan visionario como Geist. Solo que no era tan hábil promoviendo su figura. ¿Sabes que la mascota del pueblo, Silas el Showman Mecánico, lleva su nombre, verdad?"

"No lo sabía," dije.

La conversación podría haber continuado más, pero entonces, como había ocurrido antes, los hombres que cavaban para la cápsula del tiempo estudiaron algo de metal con sus palas.

La desenterraron y el alcalde limpiaba la tierra.

¡La Cápsula del Tiempo del Carrusel!

Cien años de emociones—¡Por cien más!

NO ABRIR HASTA el 6 de agosto de 2092.

enterrada el 6 de agosto de 1992, durante la Celebración del Centenario del Carrusel.

Esta vez, quería ver su interior, pero no pude. Rhonda Moore, una vez más, había utilizado uno de sus trucos de Líder del Equipo para instarnos a quedarnos atrás y observar. El guion no nos permitiría ver dentro con tanta facilidad.

Teníamos que observar el debate sobre abrirla nuevamente.

Todo ocurrió palabra por palabra. Constance argumentaba que era una broma. Kitty Lincoln pensaba que podría estar llena de ántrax o explosivos.

El tira y afloja.

Y entonces, la señora Celia volvió y dirigió su discurso al alcalde, quien estaba igual de nervioso que antes.

"Ustedes abrirán la cápsula. Eso es lo que debo decir. Ya sea ahora, mañana, pasado, o dentro de treinta años más, la abrirán. Cuando lo hagan, descubrirán qué mensaje nos dejó el pasado. Las voces de los muertos pueden ser más fuertes que las de los vivos aquí en Carousel. Cuando decidan hablar, ustedes los oirán. No hay razón para retrasar lo inevitable. Y mucho menos para ignorar lo que ya ocurrió."

Eso fue suficiente para convencer al pequeño alcalde NPC de abrir la cápsula del tiempo.

Su Armadura de Trama volvió a levantarse en la distancia. La cerró de nuevo.

"Que traigan esto a mis oficinas... a las del torre del reloj. Debemos cubrir el agujero con una lona para enterrar la verdadera cápsula del tiempo mañana, como estaba planeado. ¿Alguien puede recordarme cuándo volverá a llover?"

"Dentro de dos días," respondió Rhonda rápidamente.

Todos dispersaron. Las ideas empezaron a fluir. Comenzaba a entender cómo funcionaba el inicio del Throughline. El pueblo era un mundo que quedaba en espera de que algo ocurriera.

Para reforzar aún más la idea, algo sucedió.

Un grito de mujer resonó en la distancia. Todos miraron hacia las festividades. La mujer no era atacada ni herida.

Estaba de parto.

Una enfermera, la misma que habíamos visto en el puesto del hospital el día anterior, acompañaba a la mujer embarazada hacia un estacionamiento cercano.

Podría haber sido nada. Quizá habíamos llegado muy tarde para presenciarlo el día anterior, pero no era lo que pensaba. Era una pista clara diseñada para reforzar lo que había estado ocurriendo en Carousel, dentro de la historia del Throughline.

Cada día, la gente se levantaba y seguía con sus vidas como si fuera el día previo al Centenario. Las escuelas tenían medio día. Las familias venían a montar las atracciones y jugar en los juegos ya preparados.

El tiempo, sin embargo, no permaneció inmóvil. Las personas tenían hijos, sufrían heridas, vivían y morían. Todo el elenco cambiaba, salvo los Paragones y, si la situación de Sidney era común,

también sus familias.

La vida en Carousel avanzaba con la fecha, excepto por aquella parte que a Carousel le importaba profundamente. La historia que se suponía que debíamos seguir.

Esto no era un bucle temporal.

Era un ciclo de continuidad. La historia no progresaría hasta que alguien la impulsara hacia adelante. Carousel lo mantenía detenido. Era como en un videojuego en el que no se activa la primera misión; el juego simplemente queda en pausa hasta que llegas. Aunque pasen treinta años, el juego está listo para que comiences la trama.

Se suponía que algo debía ocurrir el día antes del Centenario. Algo en lo que debíamos tener un papel activo. No sabía qué era.

Pero no todo quedaba atrapado en esta cinta infinita.

El clima, por ejemplo, no sufría cambios. Ayer, el pronóstico decía que faltaban tres días para que llegara una tormenta. Hoy, solo faltaban dos.

Rhonda Moore había sido programada para informarnos que las alcantarillas bajo la ciudad requerían reparaciones.

Todo empezaba a encajar.

Pero pronto todo se desmoronaría.